JESUCRISTO, REY DEL UNIVERSO (Ciclo A)

Hoy se nos invita a meditar dos temas.

El primero es **que verdaderamente Jesucristo es Rey** y es su voluntad que su realeza sea reconocida. A pesar de las prevenciones de muchos, no puede haber Rey mejor que Jesucristo. Eso significa que nuestro mayor deseo ha de ser servirle a Él y trabajar por su reinado. Cuanto más se reconozca la soberanía de Jesucristo, tanto a nivel individual como social, mejor será la vida de los hombres. Sobre ello no cabe la menor duda. Porque en Jesús se esclarece de forma definitiva el misterio del hombre. Por eso, en la segunda lectura de hoy dice que «Cristo tiene que reinar». Recuerda también el Catecismo que «el hombre no debe someter libertad personal, de modo absoluto, a ningún poder terrenal, sino sólo a Dios Padre y al Señor Jesucristo» (n. 450).

El segundo tema es que **el reino de Cristo no es al modo de los reinos de este mundo**. De hecho, recuerda el Catecismo que Jesucristo «reina ya por la Iglesia, pero todavía no le están sometidas todas las cosas de este mundo» (n. 680). Por eso los cristianos rezamos, especialmente en la celebración de la Eucaristía, pidiendo que venga cuanto antes su Reino, en plenitud. Y en nuestra vida trabajamos por el Reino. La divisa «servir es reinar», tal como muestra la parábola del evangelio de hoy, es el lema de todo cristiano. De ahí que la colaboración para que venga el reino de Cristo se realice en nosotros mediante el ejercicio de la caridad en todos sus aspectos. El evangelio de hoy hace referencia a las obras corporales de misericordia. Podemos añadir las espirituales y todas aquellas cosas que nos unen más a Dios. Siendo un reino de Amor se abre paso en el mundo a través de la misericordia, dispensada principalmente, por los sacramentos que administra la Iglesia.

Vivimos tiempos difíciles en los que se atenta de forma grave contra la dignidad del hombre y se desprecian de forma ostensible los derechos de Dios. Por ello es muy importante que nosotros no olvidemos la realeza de Cristo. Jesús nos llama con voz dulce a su lado para trabajar por su Reino que, como dice el prefacio de la Misa de hoy es: «El reino de verdad y de vida, el reino de santidad y de gracia, el reino de justicia, de amor y de paz».

Si Jesús es el Rey, María es la Reina.

No hay nada más grande por lo que valga la pena consagrar toda la vida.